

de J.-C. Gal; *J'kiffe Antigone!* (2009), texto e interpretación de L. Diallo, puesta en escena de A. García Sánchez; *Antigone 466-64* (2013), textos de Sófocles y N. Mandela, puesta en escena de C. Brozzoni.

Como colofón, el interesante trabajo presentado por De Oliveira Várzeas (págs. 301-311) va más allá de nuestra heroína, ya que, a través de un análisis de la puesta en escena de *Antígona* en el Teatro Nacional de São João de Oporto en la temporada 2009-2010, pone sobre la mesa la siempre compleja pero necesaria cuestión de cómo debe ser representada la tragedia clásica en la actualidad, y muestra cómo algunas variantes en el tratamiento de los personajes introducidas por el director no llegaron a satisfacer al público (el papel de Ismena, el mayor protagonismo de Creonte o la caracterización de una Antígona con menos fuerza). Como deja claro al principio, es necesaria una colaboración estrecha entre el traductor, el director, los actores y los demás productores del espectáculo en el proceso de actualización.

Aunque en algunos trabajos habría sido recomendable dividir el texto en apartados para separar claramente los análisis de diferentes obras o incluir una serie de conclusiones que destacaran los indudables logros de las investigaciones, el volumen (que se encuentra disponible en línea: <<http://dx.doi.org/10.14195/978-989-26-1111-2>>) cumple con creces la tarea de rellenar el vacío que existía hasta ahora en los estudios sobre la tradición de la figura sofoclea de Antígona, especialmente en la literatura española y portuguesa. Se trata, sin duda, de una gran aportación que debe impulsar a este grupo de especialistas a continuar su enriquecedora labor multidisciplinar y transversal y a ocuparse de otros mitos clásicos relevantes.

David CARMONA CENTENO
Universidad de Extremadura

CÁNDIDO MARÍA TRIGUEROS: *Cíane de Siracusa o Los Bacanales*. Estudio preliminar y edición crítica de Álvaro Ibáñez Chacón. Cádiz, Editorial UCA, 2015, 264 páginas. ISBN: 978-84-9828-537-6. e-ISBN: 978-84-9828-541-3.

Cándido María Trigueros fue uno de los polemistas y dramaturgos más «prolíficos, ilustrados españoles», y a la vez uno de los más desconocidos, merced a las «duras críticas que sufrió [...] de parte de sus coetáneos, unas ideas que se han ido repitiendo constantemente en la Historia de la Literatura Española» (pág. 21). Con estas afirmaciones, y basándose en el fundamental estudio de Aguilar Piñal sobre este autor (*Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros*. Madrid, CSIC, 1987), comienza Álvaro Ibáñez Chacón su edición

crítica de *Cíane de Siracusa o Los Bacanales*, edición que viene a sumarse a las aportaciones críticas realizadas anteriormente por Linda Piantanida Carroll (*El gazmoño o Juan de Buen Alma*, University Microfilms International, 1985), Piedad Bolaños Donoso (*El precipitado*, Alfar, 1988), el propio Francisco Aguilar Piñal (*Los menstrales*, Universidad de Sevilla, 1997), Gregorio Torres Nebrera (*La moza de cántaro*, Universidad de Extremadura, 2012) y Tiziana Pucciarelli (*Don amador*, Academia del Hispanismo, 2013). Esta producción científica aún es insuficiente, si tenemos en cuenta el amplio corpus de textos dramáticos que legó Trigueros en géneros tan diversos como la tragedia o la comedia sentimental, y en forma tanto de piezas originales como de refundiciones y adaptaciones de clásicos u obras extranjeras. En este sentido, esta edición de Ibáñez Chacón, doctor en estudios clásicos por la Universidad de Málaga, posee un indudable valor filológico como trabajo de recuperación de un texto a día de hoy poco difundido, y conservado únicamente en manifestaciones manuscritas.

Ramiro González Delgado, profesor de Filología Clásica en la Universidad de Extremadura, prologa esta edición: más allá de la *laudatio* hacia los logros del libro, y que comentaremos a continuación, realiza un recorrido por las diferentes vías de transmisión textual de la historia de Cíane, desde los *Parallela minora* hasta el *Ginaeceptaenos* de Juan de Espinosa, así como por su relación con otros relatos similares (como el mito de Orión, la tragedia de Edipo o las *Bacantes* de Eurípides), e insistiendo en su finalidad moralizante ilustrada enriquecida con una dualidad fascinación/desprecio por las divinidades clásicas, que al mismo tiempo aportan el sostén temático y argumental de la obra como son repudiadas por su condición de deidades paganas. Sirve este prólogo, pues, como perfecto complemento y ampliación al estudio que antecede a la edición crítica.

Cabe destacar que uno de los rasgos que particularizan el presente trabajo de Ibáñez es su formación en estudios clásicos, no en teatro neoclásico español. No obstante, y como señala el profesor González Delgado, esta situación, lejos de suponer un escollo al estudio del texto y comprometer su calidad científica, propone una perspectiva de análisis alternativa y plenamente coherente con la poética neoclásica del género trágico: su estrecha relación con la materia mitológica de la Antigüedad Clásica. La formación filológica de Ibáñez Chacón da como resultado una edición muy completa, donde la falta de formación específica en dramaturgia neoclásica y sus códigos de producción, transmisión y recepción no ha impedido una labor sobresaliente de cotejo de fuentes primarias y establecimiento de lecturas críticas, así como una completa revisión del panorama académico fundamental sobre la tragedia neoclásica española. Ibáñez realiza una recopilación de los estudios más importantes sobre el tema, lo que evidencia su interés por ofrecer una

edición rigurosa que dé cuenta de la relación del texto con su contexto, lo que hace aún más encomiable el resultado final por ser prueba del esfuerzo realizado al adentrarse en un campo de estudio ajeno al que supuso su investigación doctoral (los mencionados *Parallela minora* del pseudo-Plutarco), y de la que esta edición de la tragedia de Trigueros, convenientemente corregida y ampliada, supuso un anexo. La influencia de tal tema de investigación es evidente, y, como consecuencia, si por algo destaca la labor de Ibáñez es por el lógico interés que el editor muestra por las relaciones entre la tradición clásica y su recepción dieciochesca, y las interpretaciones de los preceptistas neoclásicos sobre las poéticas grecolatinas.

Así, la inclusión de una biografía sobre Trigueros, al comienzo del estudio preliminar, poco dirá a los especialistas en teatro neoclásico, aunque sí encajaría con la voluntad divulgativa de Ibáñez a la hora de recopilar los diversos materiales existentes sobre un tema de estudio novedoso para él. Resulta de mayor interés el completo estado de la cuestión sobre la producción dramática del autor, con la que da cuenta de textos aún carentes de edición crítica, y de las bien documentadas relaciones entre Trigueros y otros neoclásicos contemporáneos dentro de las polémicas literarias del momento. Resultaba imprescindible remitir, tal y como realiza Ibáñez, a la *Poética* de Ignacio de Luzán como base preceptiva para los códigos de la dramaturgia neoclásica, y aplicables por tanto a la presente tragedia de Trigueros. De esta manera, la aproximación que realiza Ibáñez hacia *Cíane de Siracusa* como producto teatral de su tiempo sigue un desarrollo lógico: de la naturaleza trágica de la obra (lo que le lleva a señalar la falta de éxito de un género demasiado atado a postulados teóricos; opinión que matiza, por ejemplo, Jesús Cañas Murillo en diversos estudios donde indica el éxito de obras como *Raquel*, de García de la Huerta, u *Hormensinda*, de Nicolás Fernández de Moratín) pasa a la «confrontación» entre *ars* e *ingenium* y sus efectos en la producción teatral de este tipo de obras, para a continuación realizar un completo análisis de las partes de calidad y de cantidad de esta tragedia según la mencionada preceptiva de Luzán.

Es este, sin duda, el aspecto más interesante del estudio, por seguir una metodología apropiada de trabajo, que le lleva a analizar exhaustivamente las unidades de tiempo, lugar y acción en *Cíane*, la verosimilitud y caracterización de sus agonistas, y, ya dentro de las partes de cantidad, la estructura formal de la obra atendiendo a su división tripartita en actos y al desarrollo de la trama por escenas. Expone interesantes apuntes sobre la desigual atención de Trigueros hacia Luzán, teniendo en cuenta la escasa verosimilitud del argumento escogido para la construcción de la fábula y el nulo conocimiento que de él poseería el público, en contraposición con las bien difundidas y mejor recibidas (tanto por público como por autores

neoclásicos) fábulas de corte histórico; todo ello, en contraste con el esfuerzo de Trigueros por seguir las normas teóricas de la preceptiva, y por construir la fábula atendiendo a los conceptos de peripecia y agnición tan del gusto de la dramaturgia neoclásica. Los elementos violentos y polémicos de *Cíane* (como el incesto, el parricidio y el suicidio) llevarían, en opinión de Ibáñez Chacón, a revisar los planteamientos de Sebold sobre los constituyentes prerrománticos en *El precipitado*, también de Trigueros, en los que dichos recursos se quedan solo en su potencialidad y no llegan a ser representados; interesante hipótesis que, por desgracia, no desarrolla. Otros apartados de esta sección, como los análisis ortográficos, morfosintácticos, semánticos, retóricos y métricos, aunque encuadrables dentro de las partes de calidad propuestas por Luzán («sentencia» y «locución»), adolecen de cierta superficialidad, en cuanto a que Ibáñez se limita a señalar sus rasgos fundamentales, aludiendo a la dificultad de encontrar «un estudio detallado de la lengua y del estilo literario de algún autor neoclásico, frente a la abrumadora abundancia de estudios sobre la temática, sociología, tradición, etcétera» (pág. 70). Una parquedad matizable, si tenemos en cuenta los numerosos estudios que sí se han realizado sobre la lengua del siglo XVIII, recogidos algunos en la bibliografía de esta edición, y que podrían haber servido para plantear conclusiones más allá de la somera recopilación de datos que encontramos en estos apartados; recopilación, eso sí, muy atinada, y que puede servir para ahondar en un futuro trabajo sobre el estilo de Trigueros en su obra dramática. Semejante comentario podremos realizar sobre el «aparato» y la «música», apartado que Ibáñez aborda sucintamente en base al carácter puramente escrito, no representado, de esta tragedia; las conclusiones sobre el clasicismo estricto de Trigueros en cuanto al uso de coro y música en esta pieza podrán resultar interesantes de cara a plantear nuevas ideas sobre la reconstrucción de motivos, recursos y géneros de la Antigüedad en el siglo XVIII.

De este apartado, destacamos sobre todo el completo repaso realizado sobre las diferentes manifestaciones literarias por las que se transmitió la historia de *Cíane* anteriormente a Trigueros o contemporáneamente a él, para establecer hipótesis coherentes y plausibles sobre fuentes utilizadas para la composición de la tragedia. A partir de una traducción del propio Trigueros sobre el relato de *Cíane*, rastrea las traducciones latinas, griegas y españolas del corpus plutarquiano, y propone la realizada por Xylander en 1570 como base para la del dramaturgo español, aunque sin negar la posibilidad de que sus conocimientos en griego clásico y su predisposición a la lectura con fines didácticos de mitología clásica le habilitasen para utilizar paralelamente una fuente griega; en este sentido, la posible relación que se propone entre esta *Cíane* y la tragedia *Cianippo* de Agostino Michele, de 1596, y atendiendo a

las profundas diferencias que el propio Ibáñez establece entre ambos textos, nos parece algo aventurada.

Los criterios seguidos en el cotejo de manuscritos y establecimiento de calas críticas son adecuados. Ibáñez trabaja sobre cuatro de los cinco documentos conocidos hasta ahora (el quinto permanece en manos privadas), localizados en la Biblioteca Nacional y en el Institut del Teatre: realiza una completa descripción bibliográfica de cada documento, indicando sus correcciones, supresiones, añadidos y modificaciones; en base a ello, propone vías de transmisión entre cada manifestación y fechas aproximadas de copia, atendiendo a su regularización lingüística y a la limpieza en el acabado de cada transcripción. Sobre un manuscrito autógrafo del propio Trigueros, Ibáñez tiene en cuenta las enmiendas posteriores, buscando mantener el equilibrio métrico; también moderniza la ortografía, y numera los versos teniendo en cuenta las estrofas corales. Los dos anexos a la edición, las Cartas-prólogos a *Cíane*, firmadas por Trigueros, suponen un añadido fundamental a la hora de entender la pieza, sus constituyentes y su proceso de composición: en ellas la metodología de análisis seguida por Ibáñez cobra todo sentido, por cuanto a que Trigueros expone comentarios sobre la preceptiva neoclásica y las decisiones estilísticas y textuales que adopta, en una continua defensa de sus ideas artísticas por encima de las furibundas censuras y críticas ajenas. El texto editado, finalmente, presenta una abundante notación a pie de página con comentarios, aclaraciones y lecturas alternativas, que facilitan el acercamiento filológico y crítico al texto, y evidencian la meticulosidad del trabajo abordado por Ibáñez.

En conclusión, nos encontramos ante una edición que supera sus propias y reconocidas limitaciones para mostrarse como una labor en la que estas no resultan pertinentes. Ibáñez firma un acercamiento modélico a la obra de Trigueros, en el que da cuenta de su profesionalidad filológica en la elaboración de una correcta y detallada edición, que supone una consulta obligada para todo estudioso dieciochista, no tanto por su especificidad y profundización en el análisis de temas sobre la literatura neoclásica, sino sobre todo por suponer un avance en el estudio de la figura y obra de Cándido María Trigueros. La recuperación de este texto, en suma, propone importantes novedades que arrojarían luz, en estudios posteriores, a cuestiones como la importancia del dramaturgo en el panorama literario de su época, la singularidad de su obra en relación con la poética neoclásica, y su recepción posterior en el canon literario.

Alberto ESCALANTE VARONA
Universidad de Extremadura